



EGIPTO - Apenas lleva un año en Egipto, pero Expedita Pérez, misionera comboniana canaria, ya es una más entre los egipcios, entre cristianos –la minoría– y musulmanes. Un contexto en el que el anuncio del Evangelio no puede ser explícito, pero es a través de sus obras sociales y educativas y del acompañamiento de las familias; de hecho, trabaja en uno de los tres centros educativos que tienen en el país los Misioneros Combonianos.

Eso sí, Expedita no renuncia a su identidad y se la puede ver cada día, camino de la escuela, con su cruz al pecho y con su rosario misionero en la mano. “Ya que no puedo hablar abiertamente de Él, por lo menos expreso quién soy y en qué creo”, afirma.

Testigo directo de lo que está sucediendo en Egipto, reconoce que los cristianos viven “marginados y excluidos”, sobre todo por los musulmanes más radicales, que, quiere dejar claro, no son todos los musulmanes egipcios.

- ¿Cómo descubrió su vocación misionera?

- A los 15 años, me impactaron las imágenes que llegaban de África y me cuestioné que, teniendo todo y siendo feliz, debía ayudar a la gente que estaba sufriendo. Más tarde, y a través de esa realidad, Dios me hizo entender aquella llamada que yo sentía y que al principio no relacionaba con Él.

Prudencia y sabiduría

- ¿Y por qué, ya dentro de la Vida Religiosa, esa inclinación hacia el mundo musulmán?

- Se me pidió, yo no lo había pensado nunca. Cuando hice los primeros votos, me dijeron que veían en mí capacidades para poder aceptar un contexto en el que no era posible la proclamación abierta del Evangelio, porque a muchos misioneros les cuesta mucho aceptar esto. En este sentido, he de reconocer que en estos lugares hay que tener cierta prudencia y sabiduría, y no es algo fácil para todos los misioneros. Me dijeron que yo podría; creí y acepté.



<http://www.vivianova.es>